Apología — Robert Barclay — 92-93
Los niños y el pecado
extracto de la Proposición 4 § iv

§ iv. Ahora llego a la otra parte: *no imputamos esta mala semilla a los niños*[1]*, hasta que no se le unan pecando* en realidad por sí mismos.* Al final de la tesis misma aparece una razón por eso, basada en Efesios 2: "son los hijos de la ira, que caminan según el poder del príncipe del aire, y el espíritu que ahora opera en los hijos de la desobediencia."[2] Aquí el apóstol dice que la razón por la cual ellos son hijos de la ira es su mala conducta, y no ninguna otra cosa que no puede considerarse como una acción. Y eso concuerda con todo el alcance del evangelio, en donde nunca se amenaza ni se juzga a nadie por ninguna iniquidad que no haya en realidad cometido. A quienes continúan en la iniquidad y por lo tanto siguen* y equiparan los pecados de sus padres, Dios visitará la iniquidad de los padres sobre los hijos.[3]

¿No es extraño que los hombres alberguen una opinión tan absurda en sí misma, además de cruel y contraria a la naturaleza de la misericordia y justicia de Dios, sobre la cual la Escritura guarda absoluto silencio? Está claro que el hombre ha inventado esta opinión por amor a sí mismo, esa amarga raíz de la que brotan todos los errores. La mayoría de los protestantes opinan así porque se imaginan que tienen el decreto absoluto de elección[4] como seguridad para sí mismos y para sus hijos, y por lo tanto no tienen dificultad en enviar a todos los demás al infierno, sean viejos o jóvenes. Puesto que el amor propio (que siempre tiende a creer lo que desea) les inspira la esperanza de que su parte está asegurada, no les importa dejar a sus prójimos, que son la gran mayoría de la humanidad, en estas dificultades inextricables. Los papistas usan esta opinión como un artificio para aumentar el prestigio[5] de su iglesia y la veneración de sus sacramentos, porque pretenden que el pecado* es limpiado por el bautismo; en esto parecen un poco más misericordiosos, porque no envían los niños que no han sido bautizados al infierno sino a algún *limbo*, sobre lo que las Escrituras guardan el mismo silencio como en el caso anterior. Todo esto no sólo carece de autorización en las Escrituras, sino además contradice su evidente testimonio.* El apóstol dice muy claro: "donde no hay ley, tampoco hay transgresión" (Romanos 4:15), y además: "donde no hay ley, no se inculpa de pecado" (5:13). No hay nada más explícito que estos testimonios. Para los niños no hay ley, puesto que son totalmente incapaces de ley; la ley no puede alcanzar a nadie que no tenga la capacidad de ejercer su entendimiento en alguna medida, pero los niños no tienen esa capacidad. Partiendo de este punto arguyo:

---

[1] La palabra *infant* en el inglés de esa época incluía niños hasta los 7 años.
[2] Véase Efesios 2:1-3
[3] Éxodo 34:7
[4] El latín añade *ad vitam praeordinati* "predestinados a la vida"
[5] latín: *autoritatem*, "autoridad"

-No se inculpa de pecado donde no hay ley.
-Pero para los niños no hay ley.
-Por lo tanto a los niños no se inculpa de pecado.

La *premisa mayor* tiene las mismas palabras del apóstol; por lo tanto la *premisa menor* queda probada.[1]

-Los que están bajo la imposibilidad física de oír, o conocer, o entender una ley, a no ser que hayan incurrido esa imposibilidad por acción suya, sino que es parte del orden de la naturaleza establecida por Dios — para tales personas no hay ley.
-Pero los niños están bajo esta imposibilidad física.
-Por lo tanto, etc.

También, ¿Qué puede ser más explícito que lo que dice Ezequiel: "El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre" (18:20)? El profeta demuestra primero la causa de la muerte eterna del hombre, en sus pecados, y después, como si hubiese querido excluir tal opinión explícitamente, dice "El hijo no llevará el pecado del padre." De esto arguyo:

-Si el hijo no lleva la iniquidad de su padre, ni de sus parientes inmediatos, cuánto menos llevará la iniquidad de Adán.
-Pero el hijo no llevará el pecado de su padre.
-Por lo tanto, etc.

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition IV § iv, (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 92-93; y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) p. 59-60.

[1] inglés: *The proposition is the apostle's own words; the assumption is thus proved.*
Esta oración parece contener un error tanto en inglés como en latín: Las tres partes de un silogismo son: la premisa mayor (*proposition*); la premisa menor (*assumption*); y la conclusión (*conclusion*). Los términos en latín son casi iguales a los del inglés. Si las dos premisas son válidas, la conclusión queda probada.